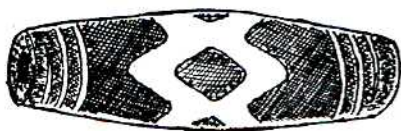


# Nuevos Hallazgos

FACUNDO ROCA RIBELLES  
Vice-Presidente del C. A. S.

*Tumbas romanas.* — En el cruce del antiguo *Camí de Terol* —Vía romana a Teruel— con la carretera de Petrés, y en el punto denominado “El Cano”, en una finca propiedad de don Enrique Alfonso Serra, de Valencia, que estaba realizando en la misma unos trabajos de desmante y nivelación, en el surco abierto por uno de los aparatos que allí trabajaban, fueron descubiertas dos tumbas romanas, al parecer, de época muy avanzada. Por ignorarse la existencia en tal lugar de las susodichas tumbas, muy poco se ha podido estudiar sobre ellas, puesto que de una sólo se pudieron recuperar las cuatro losas que la componían, pues su tapa o losa superior no fue posible hallarla, y de su interior no se recogió objeto o resto alguno. En la otra, cuya posición era perpendicular al camino de Teruel, mitad



Núm. 1

dentro de la finca y mitad debajo de dicha vía, tuvimos más suerte que en la anterior, al poder localizar los restos de un varón y de una mujer con un niño. Esta última sepultura estaba formada aprovechando una cisterna destruída parcialmente, siendo sus dimensiones de 1'90 por 1'70 metros, en cuyo fondo, y envueltos con tierras carbonizadas y tapadas con trozos de tejas, estaban los restos humanos. En cuanto a su ajuar, muy reducido, era el siguiente: Un pendiente de arillo de bronce; dos clavos de hierro; dos lacrimatorios de vidrio de base ahuecada; varios fragmentos de esta misma materia de un tono blanco

esmerilado que forman parte de un pequeño recipiente y otro fragmento de un pequeño vaso con el reborde de la base de una pasta vítrea azul. La pieza más interesante, sin duda, es una cuenta de collar de tres centímetros de largo por uno en su diámetro máximo y cuatro milímetros en sus extremos. Esta pieza, formada, al parecer, por una pasta vitrificada, es de color negro y se halla decorada con unas líneas anchas en zig-zag, dejando en su centro un rombo del mismo tono que la pieza en sí. En cada extremo, una fina línea espiral, de color rojo, igual que las líneas anchas del centro, la circunda en tres vueltas. (Véase grabado n.º 1).

En cuanto a la cerámica, en la foto número 2 pueden verse cuatro vasos, reconstruídos en lo posible, de factura muy distinta. El cuenco más pequeño (señalado con el número 1 en la fotografía), de base ahuecada y boca más estrecha que el diámetro máximo o central de la pieza, es de una cerámica grisácea y de fábrica no muy buena. Mide en su boca diez centímetros y once en su diámetro máximo, por cinco y medio de altura y cuatro y medio de base. El otro vaso (señalado con el número 2) es también un cuenco, más alto que el anterior y más estilizado, con la base completamente plana y sobresaliendo un pequeño reborde. Es de forma similar al anterior en cuanto a la boca, que se estrecha también más que el centro, siendo las paredes del vaso más gruesas a medida que va subiendo, alcanzando el máximo espesor en el mismo borde, redondeado y diferente al otro cuenco, en el que el borde es vivo. Tiene ocho centímetros y medio de altura, cinco y medio de base y once y medio en su boca. Su diámetro máximo alcanza doce centímetros y su color

es vinoso claro. El vaso con asa (n.º 3) es un típico cántaro romano por su forma —periforme y una sola asa—, pero fijándose bien se observa que difiere mucho de éstos. La boca tiene el borde completamente redondo, sin la clásica muesca para tapadera propia de los anteriores. Lo notable de este vaso es que estuvo pintado con pintura amarilla tan endeble que al contacto del aire se desprendía, pero llegamos a conservar con mucho cuidado algunos trozos esparcidos que nos dan clara idea de lo que pudo tener pintado. El vaso mayor, situado en el extremo derecho de la fotografía (n.º 4), muy original y nuevo en nuestra cerámica local, tiene una forma que para definirla diremos que está compuesto de dos partes, su fondo es cóncavo y su cuerpo está formado por una superficie cilíndrica de cuatro centímetros y medio de altura

por desgracia, no se pudo estudiar debidamente, a pesar de su mucho interés, ya que marca una época diferente a lo encontrado hasta la fecha. Tanto la cerámica descrita como la cuenta de collar nos aproximan a la época visigoda y acaso a posibles influencias bizantinas.

De la otra tumba sólo podemos mencionar, como ya dijimos anteriormente, las enormes losas que la formaban y que hemos podido recoger para en su día montarlas en nuestro Museo Arqueológico. Las dimensiones de las losas son las siguientes: las dos piezas laterales median 1'80 metros de largo por noventa centímetros de altura y veintiséis de grueso, y las otras dos, una de cabecera y otra de los pies, iguales entre sí, miden 1'30 metros de largo por noventa centímetros de altura y el mismo grueso que las anteriores. En estas



Núm. 2

con un diámetro de dieciséis centímetros. El bombeado de la base hace que la pieza sea inestable al menor movimiento. La pasta de arcilla es más basta que la de los anteriores, aunque difiere poco de ellos. La parte lateral exterior está coloreada quizás con otra arcilla antes de cocerla, lo que le da un color vinoso oscuro, casi castaño.

A juzgar por el aspecto que ofrecía esta segunda tumba, se pudo deducir que en algún tiempo ya fue saqueada y,

dos piezas existen unos rebajes de veintiséis centímetros para mejor encaje en las laterales. Dichas losas están bastante bien labradas por su parte interior, mas solamente desbastadas por su exterior, lo cual prueba que estaban bajo el nivel del suelo y no sobre él. Es posible que unos fragmentos de una gran inscripción que hace algún tiempo recogieron algunos incansables miembros de este Centro por aquellos alrededores pertenecieran a esta tumba. Convendría

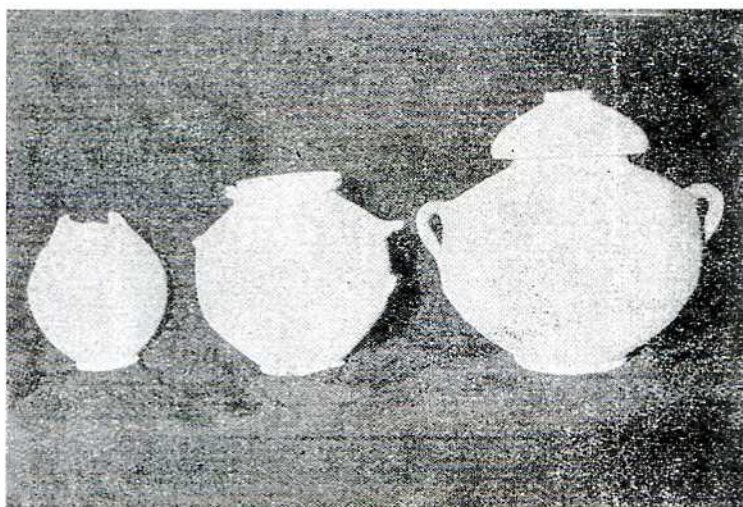
estudiarlo, aportando a los investigadores el granito de arena que supone este hallazgo para determinar la gran laguna histórica que existe en lo que fue antes y después de la destrucción de la Sagunto romana.

—oOo—

*Urnas cinerarias.*—En un campo situado en la falda Sur del Castillo, propiedad de don Francisco Peris Lloréns, y al realizar unas labores de desmonte, apareció parte de la antigua vía romana, conocida por el *Camí de Llíria*—hoy desviada unos metros más abajo— y cuál no sería nuestra sorpresa cuando a ambos lados de la vía pudimos localizar hasta once tumbas de época romana, nueve de ellas en urnas cinerarias, pudiendo recoger tres de ellas casi completas, no así las demás, cuyos frag-

once centímetros; altura, diecinueve; base, siete y medio, y diámetro máximo, dieciocho. La siguiente, algo mayor, mide de boca doce centímetros y medio, de base, diez y de alto, veintidós, siendo su diámetro máximo de veinticuatro centímetros. La tercera es un simple cantarito de un asa, muy abundante en todas las cisternas del siglo III al IV d. J., cuya altura es de diecinueve centímetros, la boca mide siete, el diámetro máximo, doce, y, en conjunto, tiene forma de huso.

En el mismo lugar, pero sola, apareció la tumba que describimos a continuación: En primer lugar se descubrió una enorme losa de piedra azul caliza, solamente desbastada y cuyas dimensiones eran: largo, 1'87 m.; 1'22 de ancho y un grueso de treinta centímetros. Esta losa tapaba una cripta de mampos-

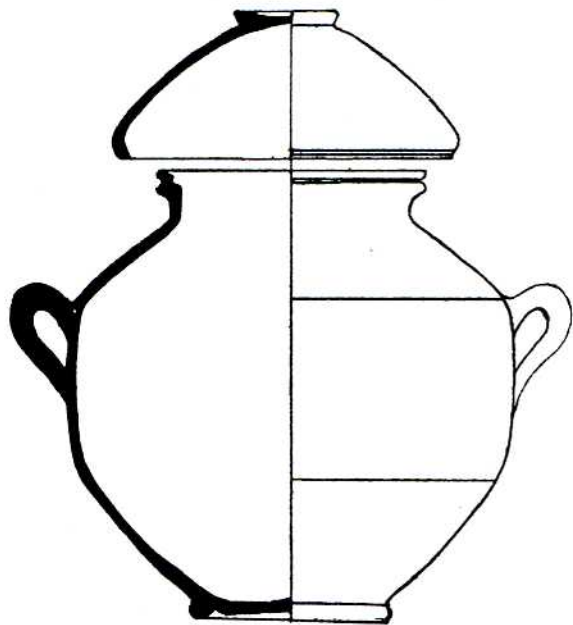


Núm. 3

mentos habían sido esparcidos por el arado. Dos de las urnas salvadas son de un tipo nuevo en esta zona, aunque abundan mucho los fragmentos por la ladera del Castillo, pero no habíamos podido comprobar a qué tipo de vaso podían pertenecer, por no tener como ahora la pieza entera con su tapadera inclusive. (Foto n.º 3).

Las dimensiones de la que aparece a la izquierda en la fotografía son: boca,

tería con masa de mortero de cal que medía de largo 1'20 metros y de ancho un metro, relleno todo de arena. Pero lo más curioso es que había, enterrado fuera de la cripta, un esqueleto completo, cuya cabeza estaba colocada en una muesca hecha sobre el borde de la pieza lateral, donde descansa la tapa de dicha tumba, de forma que tan sólo la cabeza quedaba dentro, y el resto del cuerpo, en el exterior, guardaba una posición



en sentido oblicuo a la susodicha cripta. A unos dos metros de ésta había otro esqueleto en la misma posición que el anterior, no encontrándose ningún ajuar ni otros objetos propios de enterramientos de esta clase que pudieran dar algún indicio sobre esta espultura tan singular.

Agradecemos desde aquí profundamente a don Francisco Peris, a su familia y a sus obreros la colaboración prestada, la donación de estas urnas y las noticias facilitadas para evitar la pérdida de estos hallazgos.

## *Consideraciones en torno al topónimo **A R S E***

**Por Santiago Brú Vidal**

*Cronista de Sagunto*

Atentamente invitado por el Presidente y el Secretario de la entidad editora de esta revista, para colaborar en la misma, quiero en la presente ocasión dedicar unas breves líneas al topónimo ARSE, primer vocablo escrito que se conoce para denominar nuestra ciudad.

Como es bien sabido, Sagunto no se denominó siempre de la misma manera, y son múltiples las variantes gráficas y fonéticas que en el transcurso de los siglos han dejado constancia de los diferentes modos con que propios y extraños se refirieron al nombrar la población (1). De todas estas formas y denominaciones, es el ARSE ibérico (ARSE o ARDSE, como modernamente se ha propugnado, con sonido intermedio entre D y S para la S ibérica (2), la más antigua, al parecer, puesto que

así se muestra en las leyendas monetales de signos ibéricos (3).

Es cosa que todavía está por dilucidar la exacta procedencia fonética de dicho topónimo; y, lo que es más, no hay conformidad en las teorías acerca de la unidad o pluralidad de vocablos que entran aglutinados a formar parte de la palabra completa. En las líneas que vienen a continuación expongo los principales puntos a que se ha llegado en el estudio de la cuestión, al mismo tiempo que doy alguna opinión personal.

Varias son las teorías, como he dicho, que han intentado descifrar, en mayor o menor grado, la incógnita respecto al significado exacto de la palabra, aunque no todas se muestran conformes en el camino a seguir. Y son muchos los numólogos —puesto que el vo-

